

SAN PEDRO

San Pedro era un pescador del mar de Galilea. Jesús, caminando un día por la ribera del mar de Galilea lo vio que echaba las redes al mar junto a su hermano Andrés, y les dijo a los dos: "Venid conmigo, y os haré pescadores de hombres".

Los dos quedaron tan impresionados por Jesús que, al instante, dejando las redes, le siguieron. Y desde ese momento, San Pedro se convertiría en el principal de los apóstoles y en la "piedra" sobre la que se edificaría la Iglesia.

Durante los tres años de vida pública, Pedro convivió con Jesús, vió sus milagros, escuchó su predicación. Un día que estaban reunidos, Jesús les preguntó a los apóstoles: "Y vosotros ¿quién decís que soy yo?"

Pedro contestó: "Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo". Jesús le dijo: "Bienaventurado eres, porque esto te lo ha revelado mi Padre que está en los cielos. Y yo te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia".

Pero en el momento de la pasión, cuando todos habían abandonado a Jesús, San Pedro fue descubierto en el patio de la casa de Pilatos por una criada. Ante más preguntas, San Pedro negó tres veces que hubiera estado con Jesús.

Jesús se lo había predicho. "Antes de que cante el gallo, me habrás negado tres veces." De repente cantó el gallo, porque ya amanecía, y San Pedro se acordó de las palabras de Jesús. Y saliendo fuera, rompió a llorar amargamente.

Jesús resucitado se apareció a los apóstoles a orillas del mar de Galilea, mientras que estaban pescando, aunque no habían pescado nada. No le reconocieron y él les dijo: "Echad las redes a la derecha". Y pescaron hasta casi hundir la barca.

Pedro al reconocer a Jesús, saltó al agua y se acercó nadando a la orilla. Jesús tres veces le preguntó: "Simón, me amas más que estos". Tres veces le respondió Pedro: "Señor, tú sabes que te amo". "Entonces -le dice Jesús- apacienta mis ovejas".